

el correspondiente de París
hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española.

Redac. y Admón:
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Paris 1.º de Octubre de 1868.

Suplemento.

Sumario: "Los niños", por Aurelia M. de Alonso. = "Un drama en tiempo de Catalina II" (continúa), por el principe Dubinski. = "¿Quién lo sabe" (poesía) por E. Quilez = Modas parisienses.

Los niños.

¡Qué hermosos son los niños! Bienes capullos del plantel de la vida, embates de las madres, alegría del hogar.

¿Quién no ama a los niños; cuando su sonrisa angelical busca nuestra sonrisa, cuando sus aterciopeladas y frescas mejillas rozan nuestro rostro y cuando sus rosados y purísimos labios a nuestros labios...? ¿Cómo negarle, entonces una caricia, cómo regatearle un beso? ¿Qué renuncia de digno, qué pesar, por grave que sea, no desaparece ante la candida locuacidad de un niño?

¡Dichoso privilegio! ¿Habéis visto algo más hermoso que un niño dormido? Arrullado blandamente como la naciente flor por el céfiro de la mañana, el dulce canto maternal entorna sus párpados, cierra aquellos ojos a la venturosa realidad y le deja soñar con serafines.

Su alma vuela entonces al paraíso, goza sus dichas inefables y va en busca de los ángeles, sus hermanos, que saludan su llegada con celestiales melodías, liras de cristal y campanillitas de plata.

Por eso sus labios entreabiertos como el botón de la rosa, dibujan sonrisa angelical, y malicioso perfumado como las auras de Abril, remeda el murmullo de la brisa; por eso su tierno pecho se agita de placer; por eso mueve inquietas sus blancas manecitas y las suaves tintas de su tez superan al carmin y a la azucena; por eso, en fin, refleja su rostro vaga, incoherente expresión del sueño que le engaña.

Los blandos ríos acarician aquella frente pura como la nieve en el espacio y que apenas cubre el germen de infinitos pensamientos; contémplese un momento, y parece que de súbito va a desplegar sus alas y a elevarse a las regiones de lo desconocido; semejante a fiutada mariposa

que, oculta en el seno de una flor, luce de nuestra vista, refleja en su tranquilo sueño los matices de la dicha, los colores todos de la ventura.

¿Sería sería el mundo sin niños? Esas hermosas noches de verano perderían parte de su encanto si en ellas no se escucharan las angélicas notas de su canto, los alegres coros de sus armoniosas voces; la pradera parece más risueña cuando el niño, en su infantil alegría, recorre con insegura planta su alfombra de esmeralda y ostenta sus gracias, compitiendo con las flores, sus compañeras.

Ellos idealizan lo bello, y embellezan cuanto les rodea con su sola presencia. Si sus alegres sonrisas no llenaran el mundo, solo escucharíamos el rugir de las pasiones al rodar y chocarse sobre el suelo de la vida; ellos alteran la monotonía de nuestra existencia, impelen al hombre a lanzarse en atrevidas empresas, y despiertan en su pecho la ambición, esa noble ambición que crea genios y conquista fortunas.

Todas las grandes obras del hombre están inspiradas por el amor a los niños, o a la mujer. ¡El niño y la mujer!, las dos figuras más bellas de la creación.

El niño y la mujer se aman, se buscan, se atraen y se unen por misteriosos lazos de estrecha simpatía. La mujer preciente la maternidad, y esto es bastante para q.º en su alma broten raudales de ternura infinita para aquellos pequeños seres que instintivamente oprime contra su seno; ya madre, el tesoro de su amor es tan inmenso, que después de asegurar en dulces caricias a sus pequeñuelos, todavía guarda en su alma tiernas sonrisas de cariño, y en su boca dulces besos para todos los niños que encuentra en su camino.

El niño ama en la mujer la belleza q.º recrea sus infantiles ojos; la semejante de aquella madre tierna que le adormece en su regazo, y vela su sueño; ama en ella la magia q.º preside todas sus alegrías, q.º adivina y satisface sus más ligeros caprichos; la misteriosa hada de sus sueños de color de rosa...; y como la flor busca los rayos del sol q.º la vivifican, los bláncos besos del céfiro q.º acarician sus pétalos, y abre su corda a las gotas del rocío q.º la empañan, así el niño recibe las caricias de la mujer, bebe las dulces emanaciones de su ternura y aspira con delicia el perfume embriagador de aquella alma tan semejante a la suya, que con la suya se confunde.

Dichosa edad! — Cuando un niño fija en nuestros ojos su límpida mirada, parece q.º nos pregunta los misterios de la vida y pretende adivinar lo q.º le guarda el porvenir. ¡Cuán recinte tanto encanto, tanta belleza, tanta inocencia juntas! Por qué los niños dejan de serlo tan pronto? Pasan los días; el ángel va perdiendo sus alas, y en el torbellino del mundo que le espera, le vemos desaparecer dejando tan solo un dulce recuerdo de su inocencia, de sus gracias, en el fondo de nuestra alma.

Aurelia Mateo de Alonso.

Un Drama en tiempo
de Catalina II.

(34.)

(Novela por el príncipe Lubomirski)

≠

(Continuación)

=

Su voz era menos dura. Catalina había ido a la sala del Consejo a dirigir algunos reproches a uno de sus ministros, y esta idea le hacía ser un tanto benévola con aquel ser insignificante a quien acababa de anonadar con un desprecio.

El conde Panine, pálido aun y con los labios crispados por la cólera, se acercó a la emperatriz y dijo:

— Señora, estoy a vuestras órdenes.

— ¿Tenéis agentes en Roma? — preguntó Catalina bruscamente.

— Si, magestad.

— ¿Agentes? ¿Espías? Yo os pregunto si tenéis en Roma alguien que reemplace oficiosamente al embajador que nuestra condición de jefe de la iglesia ortodoxa no nos permite enviar al Papa.

— Si, señora, — respondió Panine. — Es....

— Un imbécil — interrumpió Catalina. — ¿Sabéis lo que pasa en Roma?

— No ocurre nada grave, señora.

— Ah! ¿Creéis esto? — dijo la emperatriz. — ¿Cumplís con los deberes del cargo de canciller del imperio? Si yo no tuviese amigos en el extranjero, amigos de Catalina y no de la emperatriz de Rusia, sería digna de destina. ¿No están, pues, al corriente de nada?

— ¿Ha muerto, quizá, su Santidad? — preguntó el ministro.

— ¿Qué me importan la vida y la muerte del Papa? Esas cosas no interesan más que a los ministros; porque, a la verdad, ¿qué cambio provocaría en Rusia la muerte de Clemente?

— Entonces, señora.... — balbuceó Panine, — no veo....

— ¿Habéis olvidado que tengo enemigos en Europa? ¿No recordáis que vive Habel Karakanoff (5), esa misma Habel de quien me hablabais sin cesar cuando no era peligrosa, y acerca de la cual no me decís una palabra desde que amenazó mi poder? ¿No sabéis si está en Roma?

(5) La emperatriz Habel había contraído un matrimonio secreto con el conde Rasoumowski. Los hijos nacidos de este matrimonio — cuya existencia fue siempre problemática — recibieron el nombre de príncipes Karakanoff.

— Pido perdón a V. M.; pero...

— Pero, qué?... - interrumpió Catalina - Hablad!; Contestadme!; Disculpao!; Decidme cuanto sepais!

El conde no era un hombre vulgar; sorprendido un instante ante la excitación de Catalina, se serenó a los pocos momentos, y dijo:

— Cuando V. M. está más tranquila...

La emperatriz le cortó la palabra, exclamando:

— Ya lo estoy: hablad.

Catalina se sentó, pero sus movimientos nerviosos y la excitación de sus oídos desmentían sus palabras.

— Os escuchó, - añadió.

— ¿De qué quiere V. M. que le hable?

— Ya lo sabeis. ¿Qué medidas habeis tomado contra los trabajos de esa aventurera? ¿Sabeis lo que ha hecho de un año a esta parte, desde que ha salido de Alemania?

— Si, señora. Ha ido con Radziwill a Venecia. Fero buque, que el sultan le habia enviado la esperaban en el puerto, y entouces tomó el nombre de la gran duquesa Isabel de Rusia. Después de haber vivido algunos meses en Venecia, con inusitado lujo, a expensas del príncipe Radziwill, se embarcó en un navio turco. Los vientos contrarios le obligaron a arribar a Ragusa, donde permaneció seis meses, y de allí data el nacimiento del Complot. Unos cuantos aventureros franceses y turcos, y la mayor parte de los jefes de la Confederación de Bar formaron en torno suyo un undó amenazador. El sultan y el príncipe Radziwill le proporcionaron subsidios, y al comenzar el año se embarcó por segunda vez con ánimo de dirigirse a Constantinopla para ponerse al frente de un ejército que el sultan le ofrecía. Pero el cielo proteje a V. M. y los vientos son sus aliados....

— No me aduleis y concretas al hecho, - interrumpió Catalina con impaciencia. - Todo lo que me decís lo sé perfectamente, y quiero saber tan solo lo que hace ahora esa aventurera. ¿Cómo pensais combatir sus intrigas?

— Señora... una tempestad ha arrojado sobre las costas de Italia al buque que la conducía, y actualmente se halla en Roma.

— ¿Y es eso todo cuanto sabeis?

— Señora, aun no le recibido...

— Pues, bien; yo sí... - interrumpió la emperatriz - ¿De qué me sirven los ministros, si mis amigos, los filósofos, me dan cuenta de los más graves acontecimientos referentes a mi persona? Ved lo que diderot me escribe.

Catalina arrojó sobre el tapete la carta estrujada, y Parina quiso leerla; pero la soberana se lo impidió diciendo:

(Se continuará)

¿Quién lo sabe?

+

Entro en cualquier cementerio,
Y, según los epitafios,
Cada sepultura encierra
Un virtuoso ciudadano.

Todos los que allí reposan
Fueron en vida unos santos,
Y yo absorto me pregunto:
¿Dónde entierran a los malos?

(Colombia)

Eduardo Guiles.

Modas parisienses.

+

En este momento de transición, la tela q.º más en uso está es la alpaca. Este tejido, flexible y ligero, se presta fácilmente a la confección p.º viaje o campaña. Con ella se hacen graciosísimas faldas plegadas, las cuales van con un pequeño cuerpo, forma chaqueta, q.º se abre sobre un chaleco claro de fouland adornado con botones de fantasía, o bien sobre un chaleco de surah crema. El tocado, o mejor dicho, el sombrero, de paja con fondo de alpaca o de fouland adecuado al vestido, termina esta sencilla a la vez que elegante y fácil toilette.

Los bordados y galoneados gozan de mucho favor - especialmente p.º las chaquetas destinadas a mujeres jóvenes - en estos comienzos de otoño. Las unas son de paño bordadas en seda del mismo color; las otras, de terciopelo galoneado. - Por otra parte, lo poco q.º se presenta p.º la próxima estación de invierno, promete mucho éxito. La forma imperio, aventurada este último verano, será definitivamente adoptada en cuanto se dejen sentir los primeros fríos. Muchos hay que decir acerca de esa forma, y por lo mismo no dejará de haber sus excepciones, aunque la generalidad convenga en aceptarla. - Las mangas en pliegues, o abufadas son preferidas a las mangas aplacadas; sin embargo, estas últimas no han desaparecido aun totalmente y hay q.º confesar q.º para las personas robustas sientan mucho mejor y son mucho más ventajosas.

La forma imperio de q.º antes hablaba contribuirá a suprimir enteramente los fronfs; pero hay q.º decirlo: todavía se ven algunos, moderados, eso sí; pero se ven, y eso prueba q.º será muy difícil hacerlos desaparecer del todo. Debe conferirse q.º las toilettes de calle (pour tout aller) son mucho más ventajosas cuando van algo acompañadas, o sostenidas, como se dice en lenguaje de modas. La forma muy recta y aplanada exige una confección con telas gruesas y al mismo tiempo ricas, y estas generalmente solo se emplean p.º toilettes de visitas, de soirées o de ceremonia.

Stella.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón.
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ Núm. 531.

París 5.º de Octubre de 1888.

La situación.

De hecho puede decirse que las vacaciones políticas han cesado a partir de hoy. De una parte, es el presidente de la República quien da la señal, abandonando su retiro de Fontainebleau para regresar y reinstalarse en París de una manera definitiva; y de otra son los mismos diputados y senadores, los cuales empiezan a afluir en gran número a la capital, preparados ya para reunir en el Parlamento - que decididamente volverá a abrir sus puertas, el día 15 - la primera batalla. El cambio repentino de la temperatura ha contribuido sin duda por mucho a este regreso casi en masa de la mayor parte de los hombres políticos a París. En efecto: después de haber pasado un mes de Setiembre como a través de una neblina primaveral, de súbito, al anunciarnos el calendario astronómico que la estación otoñal había dado comienzo y al aperecibirnos nosotros de ello observando la rapidez con que se mustian y se secan las ya casi amarillentas hojas de los árboles, un viento de lluvia glacial ha venido a herir temprano nuestros rostros y a congelar en cierto modo la tibia atmósfera como dándonos un primer saludo en nombre del próximo futuro invierno.

La política volverá, pues, a adquirir su actividad, y la crónica diaria podrá de hoy más ir bien repleta de incidentes de sensación, lo cual será una ventaja para nuestros lectores, que así no se verán obligados a seguirnos en esta monótona y pesada exposición de menudos hechos - casi siempre idénticos, por no decir los mismos - a que nos veíamos constreñidos por falta absoluta de amenidad en los sucesos políticos ocurridos durante las últimas vacaciones.

* * *

Este país, con todo - con vacaciones o sin ellas - es el país donde con mayor facilidad surgen o se provocan los incidentes. Diríase

que en este país de actividad febril, la nervosidad de los ciudadanos está constantemente sobreexcitada, y que cuando los hechos reales no vienen a excitar la opinión para provocar o un duelo, o una polémica o un escándalo, hay como una especie de necesidad patológica, como una ley fatal e ineludible que obliga a inventarlos, y a darlos a la publicidad como ciertos a fin de llegar al objeto determinado - o determinante - de producir en la opinión, como si dijéramos, en la médula espinal de este pueblo, la conmoción buscada, deseada o exigida por la neurosis fatal que padece la sociedad en que vivimos.

A esto y no a otra cosa obedecieron sin duda las gravísimas declaraciones formuladas días atrás por el diputado socialista Numa Gilly contra la mayoría de los individuos de la Comisión de presupuestos, a quienes aquel calificó como sabon y sus lectores; a esto y no a otra cosa, obedecieron las revelaciones indiscretas, y ligeras en su forma, del atrabiliario diputado bonapartista Mr. de Cassagnac, afirmando, por referencias que no han resultado muy bien justificadas, que en el Palacio Borbon, es decir, en el palacio de los señores representantes del país, estos no veían seguros ni sus documentos ni sus valores, fundándose para ello en el hecho - todavía no justificado - de habersele sustraído, no se sabe por quien, una cierta cantidad a un señor diputado en un momento de distracción que tuvo mientras se volvía para entregar una carta que acababa de escribir; y en fin, a esto también, y solo a esto, obedece el escándalo promovido a última hora por la ligereza de un periódico marsellés, afirmando que el senador boulangista Mr. Naquet (el autor de la célebre ley del divorcio) había dicho una porción de barbaridades de una gravedad extraordinaria vis à vis de algunos importantes personajes políticos, quienes se han visto en la precisión de publicar bajo su firma la desautorización más completa y el mentis más categórico, a fin de no quedar envueltos en el lodo de la calumnia, que la opinión acepta casi siempre sin discutir por la sensación que esto le produce.

El asunto en verdad valía la pena, y han hecho, en nuestro concepto, perfectamente los señores Rouvier, Goblet y Florens, presentando la far al público e hirguiendo noblemente la cabeza para protestar contra la infamia que, al decir del periódico marsellés, Mr. Naquet les atribuía. Tratabase de una supuesta proposición de alianza presentada por el emperador de Rusia en tiempo del ministerio Goblet. Disponíase este a aceptarla cuando de repente surgió la crisis; el gabinete fue derribado, y he aquí que, al sucederle

el ministerio Rouvier. Floreus, aquella ventajosísima proposición resulta Descortesmente rechazada, porque si, y en todo caso para el Bar gusto al canceller Bismarck, de quien los ministros Rouvier y Floreus son poco menos que unos débiles comparsas. — Esto, como comprenderán nuestros lectores, no podía quedar así en el espacio, sin que pronto se hiciera la luz en uno u otro sentido. Y la luz se ha hecho. Por su parte, los ministros, aludidos, protestan con indignación contra tan insidiosa calumnia desmintiendo categóricamente el hecho en todos sus pormenores; y, por la suya, el senador Naquet asegura que jamás ha dicho semejante despropósito y que su pensamiento ha sido completamente disfragado. En una palabra, el periódico marseillés, que publicó la noticia alterando la verdad en su parte más esencial y más grave; ha suscitado el escándalo fundándolo a sabiendas, en una calumnia, o creyó realmente decir la verdad sin parar mientes en las consecuencias de su revelación, o es M.º Naquet quien, después de haber comprendido todo el alcance de sus supuestas declaraciones, ha querido retirarse cobardemente de la escena dejando al venticello que hiciera rápidamente su camino en perjuicio de algunas conciencias honradas?

Esto está todavía por averiguarse. Nosotros, en tanto, al registrar todos estos hechos, que se suceden con una frecuencia y una periodicidad verdaderamente lamentables, no hacemos más que señalar el fenómeno ante la consideración de nuestros lectores. Por nuestra parte, seguimos creyendo que, en su conjunto, ello representa un sintoma de enfermedad y que esa enfermedad va caminando con rapidez á su desenlace. ¿Será este desenlace la curación? ¿Será la muerte? Esto es lo que se encargará el tiempo de decirnos.

La instrucción pública en Francia — Es en estos momentos, cuando la Comisión de Presupuestos de este país está examinando los de cada departamento, que viene de molde decir breves palabras sobre la altura en que se ha colocado Francia en materia de instrucción y de enseñanza.

Desde luego hay que confesar sinceramente que, si la tercera República ha prodigado el dinero para el ejército y el material de guerra, no ha sido menos generosa para las escuelas. Puede ciertamente decirse que ha dado los millones casi sin contarlos; y aun habría ido con seguridad mucho más lejos asombrando al mundo en esta materia, si la crisis económica no hubiese de repente sobrevenido. Para convencerse de ello, basta leer un notabilísimo informe de M.º Dubost sobre el Pre-

supuesto de la instrucción pública, que remonta a una porción de años. Los gastos que M.^r Dubost nos anunciaba ya en aquella fecha, alcanzan casi la enorme suma de 500 millones de francos.

Ha sido necesario detenerse en esta pendiente; pero los resultados ya obtenidos han sido magníficos. La instrucción primaria es absolutamente obligatoria; todos los municipios, sin exceptuar uno solo, tienen su escuela, y casi todos tienen el establecimiento de su propiedad. Hay escuelas primarias superiores en todas las ciudades; institutos (liceos) en todos los departamentos; numerosos colegios de enseñanza especial y facultativa en todos los grandes centros; bibliotecas escolares, bolsas de licencia, pensiones de viaje, dos grandes escuelas en Atenas y Roma, etc. La segunda enseñanza para niñas, ha sido creada, por decirlo, de todas piezas. Aquel que dijo un día: "Es preciso dar a la instrucción pública, sin perplejidades ni arrepentimientos, todos los millones que se necesita" puede estar satisfecho: la República ha realizado su sueño.

Quizá se criticarán los detalles: por ejemplo, demasiado lujo en los establecimientos, demasiada amplitud en los programas, tal vez demasiada política en las circulares...; pero ¿probará esto nunca que Francia, en punto a instrucción y a enseñanza, no está, como en otras muchas cosas, a la cabeza del mundo civilizado?

El viaje del emperador Guillermo. - Continúa discutiéndose vivamente en todos los círculos diplomáticos de Europa el mal efecto producido por la publicación del informe del canciller Bismarck tratando de desautorizar, y en cierto modo de deprimir, las declaraciones contenidas en el diario del último infortunado emperador de Alemania. En todas partes se ha oído un clamor general de indignación contra la conducta del canciller y contra la debilidad del emperador Guillermo aprobándola hasta en sus últimas conclusiones. Y todo el mundo se pregunta: ¿qué es lo que pretende el canciller con su actitud y procedimientos?

Bajo el golpe de estas impresiones, bien podemos decir, pues, que el próximo viaje del emperador de Alemania a Viena y a Roma - a la primera capital particularmente - va a realizarse con los peores auspicios. En la capital de Austria, el efecto producido por todos estos incidentes ha sido fatal para el prestigio del imperio alemán y para el prestigio personal del canciller. El partido semita, que es en Austria numerosísimo y poderoso, está por todo extremo satisfecho del carácter que presentan los sucesos y se prepara para hacer una ruidosa manifestación anti-prusiana en cuanto el atrabiliario y belicoso Guillermo haya sentado sus reales, siquiera por breves días y en calidad de huésped, en la capital del imperio aliado. Por de pronto la Dieta de la Baja-Austria ha resuelto que no asistiría corporativamente a las fiestas que se celebran en Viena en honor a Guillermo II. Este acuerdo es altamente significativo, y todo hace creer que el dócil discípulo del príncipe de Bismarck va a recoger más de una rosa con espinas en su triunfal y pretencioso viaje.

(Bohna: 30/10 82.95 - Suor: 2247.50 - Panama: 287.50 - N. España: 306.25)